y comarcas de América. Pero ninguna de ellas le quita ni le quitará importancia; por el contrario, queriéndolo o no, la harán más evidente.

La publicación que estamos comentando representa un tipo y un método de trabajo lexicográfico respaldados en una larga y densa tradición, es en sí manifestación excelsa de una empresa cultural respetable, interesante, atractiva y hasta relativamente fácil pero nos atrevemos a decir que filológicamente vale menos, con valer tanto, que un estudio léxico alrededor de temas determinados, por ejemplo de botánica, de zoología, de la habitación, de indumentaria, de herramientas de trabajo, de oficios, etc., así se realice únicamente para una región, un país o una localidad importante.

Es claro que para las necesidades corrientes de lectores medianamente curiosos con lo hecho basta y sobra. Sin desconocer en ningún momento la enorme utilidad que para esos lectores tiene el *Diccionario* del sr. M., nos inclinamos a pensar, como conclusión, que el *Lexicón de fauna y flora* que el propio autor ha venido publicando en este mismo *Boletín* representa un esfuerzo más valioso para los especialistas. Lo cual no obsta para desear con todas veras que la obra tantas veces mentada alcance nuevas ediciones, cada cual más completa, más cercana al propósito investigativo que el autor se trazó hace muchos años y que D. Luis Alfonso nos recuerda en el admirable prólogo que escribió para presentarla al público en esta ocasión.

LUIS FLOREZ

FELIX RESTREPO, S. J., *Diseño de semántica general. El Alma de las palabras*. Bogotá, Librería Voluntad, 1946, 242 págs.

Las investigaciones en el campo de la semántica han sido, por lo general, tratadas en lengua española con dependencia del análisis etimológico y rara vez de una manera aislada y sistemática. A ello ha obligado en buena parte la naturaleza de los fenómenos objeto de tal investigación; pues ha solido reconocerse, y no sin razón, que la base de todas las significaciones fundamentales de una determinada voz hay que buscarla ateniéndose en principio y de hecho a su raíz, a sus elementos significativos últimos. Y no sólo por lo que atañe a dichas significaciones fundamentales. Parejamente se ha reconocido también que las derivadas, si han de tener un sólido apoyo interpretativo, debían remontarse a un extremo de la serie, a un tope de origen, que sólo la más prudente y estricta investigación etimológica era capaz de suministrar [1]. Una y otra cosa han hecho que los estudios de

[1] Jaberg llega a decir, en efecto, que quien en la Semántica se atreve a construír sobre bases etimológicamente inseguras corre el riesgo de falsear sus resultados. Cfr. *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXV, 561 y 601.

THESAURUS. Tomo III. Núms. 1, 2 y 3 (1947). Fernando Antonio Martínez, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

semántica española hayan mantenido una existencia de escasa vitalidad y permanecido confinados en los límites puramente lexicográficos. La semántica, así, no ha logrado tomar cuerpo y, lo que es de sentirse, se ha visto sometida al trato de lexicógrafos que no siempre agotan su perspicacia y tino en el deslinde riguroso de las acepciones de los diferentes términos. No obstante, a ellos, a su esfuerzo, se deben las contribuciones de primera mano en este apartado de los trabajos lingüísticos. De los diccionarios suelen ser desglosadas las series de palabras que luego, independientemente y mediante elaboración especial, figuran como objeto de investigación y clasificación semasiológicas. Otras veces, echando la red en el fondo común de la lengua, se trata de captar y aislar nuevos sentidos comparándolos y cotejándolos, sinembargo, con uno primitivo fundamental suministrado en no pocas ocasiones por un viejo lexicógrafo y el cual suele servir como de pauta para señalar las distancias, los grados y las oscilaciones del desarrollo semántico actual. En fin, no deja de darse el sistema correspondiente a los tratados de sinónimos. Teniendo éstos por objeto el dominio puro de las significaciones parece que allí la semántica debería alentar con toda su vitalidad. Pero a ello se oponen dos cosas difícilmente superables. Por una parte dichos tratados no siempre atienden a una plena y sistemática conceptuación científica, con lo que la semántica apenas puede pensar en salir del empirismo tradicional; por otra, cuando semejante conceptuación ocupa el puesto que se merece suelen primar otras preocupaciones — el sistema de clasificación abstracta de las series de sentidos en primer término — que dejan más o menos de lado la primordial de verificar y carear con las realidades idiomáticas el adelanto, entorpecimiento, ruina o múltiple proliferación de un determinado sentido. Con todo, tampoco los tratados de sinónimos, aún aceptando que llenaran a cabalidad sus fines, podrían suplantar la necesidad de un sistema de semántica que autónomamente se haga cargo de dar a los hechos su base espiritual imprescindible, sometiéndolos a la conceptuación general de la ciencia e individualizándolos en sus legítimas categorías particulares.

Mucho se debe, sin duda, a Cuervo en la explicación semántica segura y en la clasificación de las significaciones de numerosas palabras; pero el propio Cuervo, que como es sabido, partía para este caso del punto de vista de la simple doctrina de los tropos mantenida por los retóricos (bien es cierto que apoyándose en las investigaciones de semasiólogos como Darmesteter, Delbrück y Jaberg) [2], no dio un plan enteramente sistemático a su exposición, ni, además, buscó ahondar en los procesos de carácter lógico o psicológico-histórico que presiden al desarrollo de la función semántica de las palabras. Posteriormente sólo de manera parcial se ha trabajado en esta disciplina y no de una ma-

[2] Cfr. *Apuntaciones críticas* (Sexta edición), § 46 y notas.

THESAURUS. Tomo III. Núms. 1, 2 y 3 (1947). Fernando Antonio Martínez, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

nera por completo independiente. A E. Cotarelo se deben buenos aportes y lo propio hay que decir de D. Juan B. Selva que ha hecho de este ramo una constante preocupación de su vida. Una moderna utilización de la semántica castellana, de giro original y que parece llamada a extraordinaria influencia, especialmente aplicada al dominio de la etimología, se debe a García de Diego [3]. Esto no obstante, la ausencia de exposiciones teóricas y sistematizadas en lengua española es sencillamente notoria. El ensayo de A. Castro, *La significación de las palabras* [4] aunque a primera vista con un carácter de simple divulgación es, en réalidad, un útil cuanto brevísimo tratado que expone, con precisión y sabia inteligencia, ciñéndose a lo más esencial, los lineamientos básicos de la evolución del sentido y sus ramificaciones y cruces de diverso género. No por ello dejará de observarse el contraste que presenta esta escasez con la abundancia que se registra en otros países. A los nombres más conocidos del pasado pueden añadirse en la bibliografía correspondiente, entre otros, los de Helten, Hatzfeld, Sperber, Walpole y Carnap [5].

Débese al P. Félix Restrepo el haber ofrecido, por vez primera, un manual de semántica española que, en su plan original lo mismo que en sus detalles, abarca todas las clases y tipos de los procesos de las diferentes significaciones de las palabras. A él se debe, pues, el haberla sacado del aislamiento y condición rudimentaria en que se encontraba. Cuando el libro, que en su primera edición apareció el año de 1917, se publicó fue acogido unánimemente y con verdadero éxito, como muestra de concisa exposición en la que las ideas fundamentales se aliaban con una ejemplificación rica y selecta tanto como con observaciones y puntos de vista nuevos [6]. El autor, con un fino sentido del presuroso movimiento y vida del lenguaje, sólo consideraba su libro "como un primer ensayo, o como un diseño que quizá podrá servir, a entendimientos más ejercitados, de punto de apoyo para formar un sistema definitivo y completo". Pero los años pasaron y una tentativa semejante, ni más vasta ni más profunda, no se hizo en idioma español, lo que revela que el autor había dado no sólo con fórmulas científicas válidas sino con un conjunto de ideas, amplia y seguramente organizadas, que recogían y sometían a norma las realidades

[3] Aludo en particular al trabajo *Cruces de sinónimos* aparecido en la *Revista de Filología Española*, IX, 113-153.

[4] En el volumen *Lengua, enseñanza y literatura*. Madrid, 1924, págs. 82-101.

[5] W. von Helten, *Zur Semasiologie. Zeitschrift für Deutsche Wortforschung*. Strassburg, 1913, XIV. H. Hatzfeld, *Leitfaden der vergleichenden Bedeutungslehre*. München, 1928 (2ª ed.). H. Sperber, *Einführung in die Bedeutungslehre*. Bonn, 1923. Hugh R. Walpole, *The Nature of Words and their Meanings*. New York, 1941. Rudolf Carnap, *Introduction to Semantics*. Cambridge, Massachusetts, 1942.

[6] Es lo que pareció a Meillet y que aquí no se hace sino repetir. *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XXI, 176.

THESAURUS. Tomo III. Núms. 1, 2 y 3 (1947). Fernando Antonio Martínez, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

semánticas del castellano. Después de veintiún años y a instancias de numerosos amigos y estudiosos de todas partes que no se conformaban a saber agotada la obra, ésta llegó a su segunda edición. Aunque con algunos errores tipográficos y falta de un adecuado índice de las voces que hiciera más pronta y cómoda su consulta, fue recibida con un éxito semejante al de la anterior y como ella se agotó en poco tiempo. En una y otra de estas ediciones el autor puso como título principal de su libro *El Alma de las palabras,* mientras *Diseño de semántica general* era el rótulo que, con toda modestia, indicaba el fin último de la empresa. En esta tercera edición, de excelente pulcritud tipográfica, con un completo índice de palabras, las cosas se han invertido y no por otra razón que por haber dado el tiempo, después de largo espacio, autoridad suficiente y sobrada para tal cambio. La inversión de título y subtítulo indica, pues, que el libro del P. Restrepo ha ganado, por derecho de su valor intrínseco, un puesto privilegiado y que lejos de haber envejecido, su contenido se mantiene actual e inalterado, conservando el rango que obtuvo desde un principio. No, como pudiera creerse, por ser una contribución que otras, que no existen, apenas hubieran podido con suma dificultad igualar, sino simplemente porque aquel bosquejo inicial, en su sencillez y sólida esquematización, quedó desde el primer momento concebido y tratado con admirable acierto, al extremo que hoy, con rarísima excepción, los ejemplos allí aducidos no han sido desalojados de la corriente idiomática y perviven en la atmósfera de sentido que el autor les fijó al señalarlos como típicos de este o aquel proceso semántico.

El libro del P. Restrepo, partiendo de un análisis de los hechos que atestiguan una necesidad del cambio semántico y conservándose siempre fiel a ellos, distribuye el material científico en una forma tan simple y natural como conveniente a los fines de la exposición. A más de esto no deja tampoco de considerar ni el aspecto lógico ni el psicológico, sin lo cual toda clasificación pierde en consistencia y corre el peligro de cercenar instancias fundamentales de la vida del lenguaje. Pero hay algo más: no se olvida allí que ésta no se encierra dentro de los rígidos moldes de la lógica ni dentro de los más elásticos de la psicología; que, por tanto, el contenido sociológico de la expresión tiene ganado un lugar propio y específico y que también la semántica debe hacerlo suyo. En realidad, el P. Restrepo trata todas las cuestiones en estrecha conexión con el movimiento, evolución y condiciones de la vida social. Luego de reconocer la influencia de las diferentes agrupaciones humanas, el autor dedica un novedoso apéndice al estudio de las diferentes fases por las que pasa una palabra en diversas lenguas, ora correspondiéndose, ora justamente diversificándose. Esto es, semántica comparada. Como bien hace resaltar él (pág. 230), se entra de lleno aquí en el estudio de las influencias recíprocas que pueblos de distinta cultura, por tanto también de distinta mentalidad, han ejercido sobre el lenguaje de unos y otros. Y en verdad: se rozan

THESAURUS. Tomo III. Núms. 1, 2 y 3 (1947). Fernando Antonio Martínez, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes

en este dominio cuestiones que pudiéramos llamar últimas. Basta para hacerlo presente pensar en que, si se deja por fuera el problema de los límites y extensión geográfica que plantea la supervivencia de una significación en un pueblo o comunidad lingüística cualquiera, la constancia y regularidad de ciertos procesos para afianzar y conservar en nacionalidades heterogéneas con un mismo término una misma creencia, un mismo concepto, un mismo sentimiento; en suma, una misma actitud espiritual ante ciertos fenómenos, es suficientemente reveladora de una complejidad que no por trascender los linderos de la palabra y de la ciencia del lenguaje deja de tener en una y otra su más sólido apoyo y su adecuada explicación. Este apéndice, aisladamente considerado, basta para medir por él la altura con que cada cuestión está tratada en el *Diseño de semántica general.* Un recuento o un examen, siquiera parcial, de las muchas incluídas allí no es tarea propia para esta oportunidad en que sólo se buscaba destacar la indudable trascendencia de este suceso bibliográfico que vuelve a llevar a los espíritus la inquietud por una disciplina tan ardua y fecunda en la que el P. Restrepo, verdadero maestro, ha dejado el mejor tratado de lengua castellana.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

AVELINO HERRERO MAYOR, *Apuntaciones lexicográficas y gramaticales.* Más de mil anotaciones etimológicas, semánticas, prosódicas, y sintácticas. Buenos Aires, Editorial Kapelusa y Cía., 1947, 279 págs.

El aplaudido filólogo argentino Dr. D. Avelino Herrero Mayor ha publicado, bajo el título *Apuntaciones lexicográficas y gramaticales,* un nuevo libro, contentivo de más de mil anotaciones etimológicas, semánticas, prosódicas y sintácticas, que arroja raudales de luz sobre la lingüística hispanoamericana.

Admiro en ese trabajo, con especialidad, dos cosas: la erudición etimológica y la riqueza del lenguaje, característica del autor.

De lo primero tendríamos mucho que hablar, pero prefiero no hacerlo. La etimología es una ciencia, dijo Voltaire, en que las vocales no tienen nada que hacer y las consonantes muy poco. Quevedo — según lo recuerda Herrero Mayor en su precioso libro— ya había aducido: "La etimología es una cosa más entretenida que demostrada. Los etimólogos dicen que averiguan lo que inventan". Y el autor, de su propia cosecha, agrega: "Hay cientos de voces de nuestro idioma cuya estirpe y significación andan confundidas en una nebulosa lexicográfica semejante al caos que precedió al cosmos".

De todas suertes, hay que convenir en que el lenguaje de que nos valemos para la emisión de nuestros pensamientos es producto de la

THESAURUS. Tomo III. Núms. 1, 2 y 3 (1947). Fernando Antonio Martínez, reseña a ...
Centro Virtual Cervantes